El 31 de agosto falleció "Taita Bispo", el "Obispo de los Indígenas":

Monseñor Proaño, Profeta de la Iglesia de los Pobres, esta ya en la casa del Padre



A la edad de 78 años falleció Monseñor LEONIDAS EDUARDO PROAÑO VILLALBA (1910-1988), Pastor y Profeta de la Nueva Evangelización en Latinoamérica, verdadero cristiano que vivió para servir y sirvió para vivir con los más pobres, discriminados y olvidados por la sociedad: Los Indígenas. Ellos lo llamaban cariñosamente "TAITA'BISPO", Papá Obispo, porque supo con sencillez acercarse, caminar y aprender de ellos al compartir la Palabra y el Pan, la angustia y la esperanza de una realidad que removía sus entrañas a causa de la injusticia, la explotación permanente y la miseria; esperanza que supo mantener y transmitir aun en los momentos y noches oscuras de su caminar y sembrar histórico.

Nacido el 29 de enero de 1910 en Imbambura, San Antonio de Ibarra, provincia de Riobamba, de paisajes idílicos y hombres recios. Allí, en el corazón de la provincia de mayor población indígena del Ecuador, en el contacto con la realidad de sus gentes, fue descubriendo el llamado del Señor para dedicar su vida al servicio de los más pobres, denunciando su opresión y anunciándoles la Buena Noticia del Evangelio.

Ingresó al Seminario Mayor de Quito, buscando responder libremente al optar por el Ministerio de los Presbíteros, para llegar a ser voz de los sin voz y portavoz de Aquél que dijo: "Mis caminos no son vuestros caminos" (Is 55,8). En su libro: *El credo que ha dado sentido a mi vida*, dice: "Mi sueño era llegar a ser Párroco rural y dedicarme especialmente a los indígenas". Luego de 18 años de ministerio sacerdotal en Ibarra, donde fue profesor de literatura y buen deportista, no ve realizado su sueño, aunque sus alumnos del Seminario Menor San Diego comenten que "vale la pena ser cura como el canónigo Proaño; es bueno, servicial y nada engreído"[1].

Allí en Ibarra fundó el semanario *La Verdad* con el lema "La verdad os hará libres". En 1941 fundó LA CARDIJN, organización social, librería e imprenta al servicio de los jóvenes obreros, tal como nos cuenta su amigo el sacerdote Carlos Suárez Veintimilla:

> "La JOC nos permitió, a Leonidas y a mí, vivir una experiencia fecunda e inolvidable. Juntos buscamos a los muchachos. Pasamos muchas noches conversando con ellos, comentando el Evangelio, haciendo con ellos, visitas —que eran verdaderas visitas de amigos— al Señor Sacramentado. Presentando dramas en los pueblos. Realizando semanas de estudio y congresos. Caminando con ellos, y ascendiendo a las montañas. Durmiendo bajo la misma tela de carpa o bajo la luz tranquila de las estrellas. Viviendo con ellos sus problemas, sus angustias y sus esperanzas"[2].

El 18 de marzo de 1954, en el periódico L' Observatore Romano y a su vez en la sede de la Nunciatura en Quito, se dio la noticia del nombramiento de Obispo "Su santidad Pío XII se ha dignado nombrar para la Diócesis de Bolívar, al Reverendo Padre Leonidas Eduardo Proaño Villalba, canónigo penitenciario de la Catedral de Ibarra". El 16 de abril, el Obispo electo recibe en el cabildo de Ibarra las bulas (3 pergaminos del Vaticano) que acreditan su nombramiento, y es consagrado el 26 de mayo en la Catedral, de manos del Nuncio Apostólico Monseñor Opilio Rossi, en concelebración solemne con Monseñor Bernardino Echeverría, Obispo de Ambato. Y el 29 de mayo hace su entrada en la capital del Chimborazo y en "Cuatro Esquinas", un sencillo campesino rompe el protocolo y antes que baje del carro le extiende su mano y lo saluda diciendo: "Por fin, has venido, Taita Amito". Mientras otros gritan de júbilo.

Allí en Riobamba, que en un princpio como diócesis abarcaba las provincias de Bolívar y Chimborazo, Monseñor Proaño escucha, comparte y dialoga con gran alegría en medio de ese pueblo esperanzado pero azotado por el egoísmo social, la mentira institucionalizada, la injusticia, la miseria y la desolación. Con este panorama empieza su práctica pastoral, el *Obispo de los Indios*, pregonando con su vida de servicio que:

> "El Reino de Dios es Reino de Vida, de Gracia, de Verdad, de Amor, de Justicia, Libertad y Gozo porque es Dios mismo que se nos entrega en su Hijo Jesucristo a todos los hombres y nos compromete a trabajar incansablemente por la implantación de este Reino de Dios en el mundo". De ahí que "es necesario trabajar por nuestra Fe en la edificación de la Iglesia, desde los pobres y con los pobres, para que ésta sea Comunidad, Pueblo de Dios, signo visible del Reino, aportando todo lo posible a la construcción de una sociedad nueva que sea anticipo del Reino de Dios en la tierra"[3].

De ahí que se va haciendo el firme propósito de ir construyendo en Riobamba la Comunidad Eclesial, como servidora del pueblo que la conforma para que se constituya como Pueblo de Dios y alcance su li-

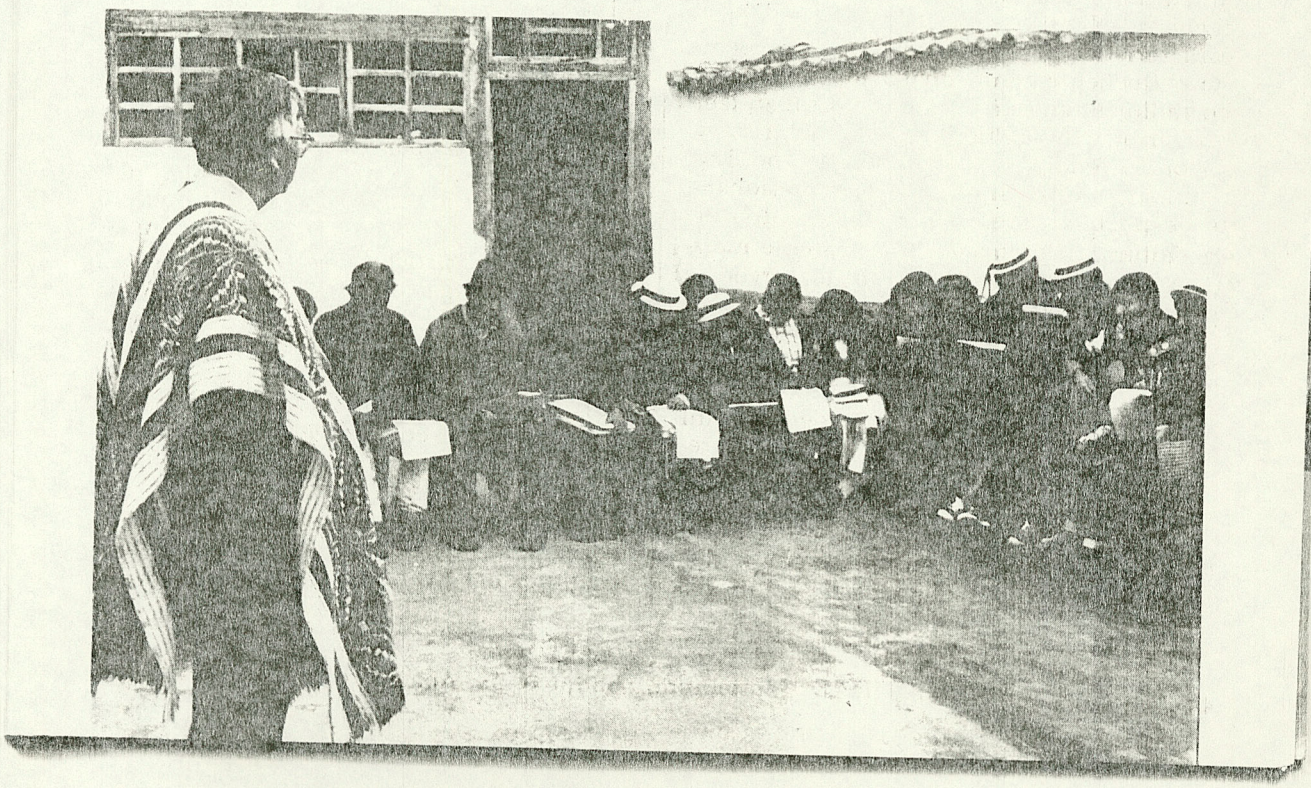
beración integral. Por ello se dedica a conocer la diócesis mediante visitas pastorales y va descubriendo la realidad y los problemas de las gentes, que le exigen criterios nuevos, que se van aplicando en planes concretos de acción evangelizadora, en cuya elaboración participan campesinos, sacerdotes y laicos en general, tal como lo expresan ellos mismos al ser entrevistados:

"Monseñor tiene método para extraer con verdad y justicia los pensamientos que nacen del corazón de las personas en busca de una libertad segura y concreta según el pensamiento de Cristo Nuestro Salvador. Su primer paso en la vida pastoral ha sido ir renovando su manera de pensar y sentir, su manera de comprender el Evangelio por el Espíritu de Cristo; concientizándose hasta lo más profundo de la Palabra de Dios, para penetrar hasta lo más interior del padecimiento de los hombres".

"Luego reuniendo a las personas de las ciudades, de los pueblos, de los campos para dialogar con ellos. Ver cuál es el llamado de Dios a la conversión de todos. Pensar con ellos cómo nos vamos a liberar. Qué haríamos para morir al pecado y salvarnos en comunidad. Monseñor es comunitario". (¿Qué podríamos corregirle a este teólogo campesino?)"[4].

En marzo de 1962, Proaño funda las "Escuelas Radiofónicas Populares", a ejemplo de las de Sutatenza (Colombia) de Monseñor Salcedo. En ese mismo año, en el mes de diciembre, al regresar de Roma después de concluida la primera etapa del Concilio Vaticano II, él se repite la frase: "tengo que volver a estudiar, es necesario estar al día"; "estoy en ayunas sobre todo eso, pero no pensaba que estaba tan desfasado con lo que he oído en el Concilio; no hay más remedio que volver a estudiar y preparar mejor la segunda sesión"[5].

En 1964 dirige el Departamento de Pastoral del CELAM, promueve intensamente la "Pastoral de Conjunto", en su calidad de Presidente del nuevo Instituto de Pastoral Latinoamericana (ISPLA), que por vez primera funciona en Quito. Se realizan múltiples jornadas (1966-1969) de reflexión y revisión de vida con un equipo internacional de conferencistas como Houtart (Bélgica), Floristán (España), Galilea (Chile), Boulard (Francia) entre otros. En esta efervescente búsqueda y regreso a la sencillez evangélica, José Oriol Baylach interroga a Monseñor Proaño: "¿La pastoral puede enfermarse y trocarse en pastoralitis? Y él le contesta: "es un peligro cierto, pero por ello no hay que desmayar en buscar nuevos



300-4

caminos pastorales; hay que estar alerta y saber inmunizar contra cualquier virus"[6]. En septiembre del mismo año interviene en las sesiones del Concilio, el debate versa sobre el esquema "Función pastoral de los obispos", y expone:

"En el texto actual del esquema falta la explicación de los deberes propios del obispo de conocer sus ovejas y sus necesidades. Es necesario conocer a fondo las diversas condiciones de vida. El obispo debe seguir a sus propios fieles aún en la movilidad social que caracteriza a nuestro tiempo. Necesita, por tanto, de una organización más bien dinámica que estática. También los fieles deben conocer a su pastor, comunicando con él las muchas cosas que por su particular condición de vida pueden conocer y que viven directamente. De ahí la necesidad de instaurar un auténtico diálogo entre el pastor y su grey. La Iglesia de Cristo está destinada a todos los hombres, de donde el obispo debe salir al encuentro aún de los no creyentes y de los que no practican"[7].

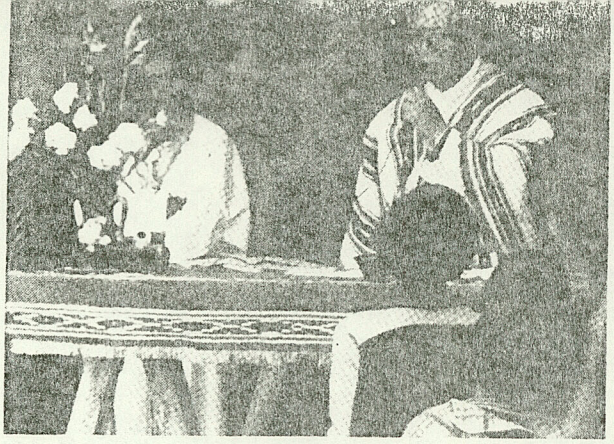
El 4 de noviembre interviene acerca del tema de "la cultura" y dice:

"Es necesario dedicar una mayor atención al problema de la educación básica, teniendo presente la difusión de la plaga del analfabetismo, particularmente en algunos continentes. Nuestra época, que tiene como característica la máxima difusión de la cultura, frecuentemente olvida los centenares de millones de personas que no saben leer ni escribir. El analfabetismo es un triste y pavoroso fenómeno de nuestro tiempo. Las estadísticas ofrecen un cuadro impresionante de pueblos enteros que piden el don de la cultura, al menos en su mínima e indispensable expresión, con la misma urgencia y el mismo derecho que aquellos que piden el pan. El esquema debería aludir explícitamente a este vivo deseo de los pueblos"[8].

A su regreso a Quito, Proaño declara a un periodista, refiriéndose a las tendencias renovadoras y conservadoras en el seno del Concilio:

"No he adquirido compromisos con nadie; he actuado con los dictados de mi propia conciencia, sin consignas externas, de acuerdo con mi manera de pensar y con la visión que tengo de las cosas, no vacilando en afirmar que tiendo a una renovación permanente. La Iglesia es un orgamisno vivo. Pretender mantenerla anquilosada o estática, sería traicionar a la misión que Cristo mismo nos ha dado"[9].

Proaño, soñador e impulsor de la Iglesia, una Iglesia libre y liberadora, convencido profundamente de que "la voz del pueblo es la voz de Dios, y que el servicio y la disponibilidad al lado de los pobres, de los humildes y los oprimidos, para acompañarlos efectivamente en sus luchas, es un imperativo evangélico para los Obispos y los cristianos todos en su tarea de seguir y predicar a Jesucristo"[10]; amó a fuerza de presión y no le importó que lo llamaran "el Obispo rojo del Ecuador"; ni que le tocase afirmar: "No soy marxista, ni comunista, no milito dentro de estas ideologías sino que procuro ser fiel al Evangelio". (Entrevistado al llegar a Méjico para la Conferencia de Puebla). Ante todo era un testigo y obrero de la paz, transformador de este mundo en un mundo de fraternidad, un Evangelizador para quien la Evangelización "es un despertar a la esperanza, es un ponernos en pie, es una disposición a emprender la marcha, es una adquisición de conciencia de que solos no podemos nada y que tenemos que unirnos, organizarnos, hacernos pueblo solidario, para descubrir y destruir en nosotros, en la Iglesia y en la sociedad todo aquello que corroe y desvirtúa en este mundo el Reino de Dios y la misión fundamental de Evangelizar". Monseñor Leonidas trabajó en el CELAM, fue alma de la Conferencia de Medellín, con testimonio y experiencia fue construyendo desde allí toda una Metodología Misionera, que partiendo del proyecto histórico de los indígenas fuera sacando la semilla del Evangelio sin rehuir su incidencia en lo político, pues, pensaba que: "O bien caminamos en el sentido del Evangelio, sin rehuír su incidencia en lo político, abiertamente, o bien, con el pretexto, con la fórmula de que la Iglesia 'no se meta en política' contribuimos políticamente a que este sistema de dominación, de pecado, permanezca y se consolide. Y en ese caso somos traidores del Evangelio ya que el Evangelio



es subversivo frente a una sociedad estructurada sobre la injusticia y la muerte"[11].

Hoy, a los 20 años de las conclusiones de Medellín, hemos de reconocer que Monseñor Proaño lo asumió hasta sus últimas consecuencias. No sólo hizo la opción por la justicia y por los pobres sino que en verdad luchó por la justicia y fue pobre entre los pobres; no sólo habló de formación de comunidades y evangelización liberadora sino que en su praxis pastoral organizó numerosas Comunidades de Base y mediante una Pastoral de Conjunto formó múltiples Ministros laicos, catequistas, misioneros, futuros sacerdotes, dirigentes de organizaciones populares, educadores, administradores, secretarios. . . unidos en un clima de oración hecha vida y vida hecha oración. Pudiéramos decir como dijo el Sacerdote Antonio Bonanomi: "Ha muerto el hombre de Medellín, Misionero y Profeta de la Nueva Evangelización en América Latina".

Los pueblos de América Latina han recibido la Palabra y el Testimonio del Hombre, Amigo, Pastor, Profeta y Servidor del Pueblo Pobre, en esta Iglesia Viva que reconoce en sus angustias y esperanzas el brazo del Señor que continúa actuando para liberar permanentemente a su Pueblo. Por ello seguros estamos que su semilla continuará dando grandes y abundantes frutos en la búsqueda de la conversión y la liberación integral, compromiso que nos involucra a todos en la Iglesia especialmente, pues, como Monseñor Proaño afirmaba:

"Todos somos Iglesia y como hay una Iglesia-Poder desde el punto de vista económico y hay una Iglesia-Poder desde el punto de vista de las alianzas explícitas o tácitas con el poder económico, con el poder de los gobiernos. . . Cuestionamos e interpelamos esta Iglesia y esta sociedad con un inmenso amor y búsqueda de conversión desde el cuestionamiento o interpelación que nace de la vivencia del Evangelio por parte de los pobres de América Latina y de otras partes del mundo. Pensamos que esta Iglesia somos nosotros. Es conmovedor escuchar a los campesinos: "Somos Iglesia".

¿Acaso durante el Concilio Vaticano II no hubo tantas oportunidades en que la Iglesia hizo confesión pública de sus pecados?

Creo que es necesario. Frente a todo lo que está sucediendo, todo lo que da oportunidad de decir y vivir a los teólogos de la liberación, a los pastores y a los cristianos que estamos metidos ahí con el pueblo que sufre, todo lo que podamos decir, todos nosotros, puede ayudar en un momento dado como testimonio a dar un cambio, un viraje en la vida de la Iglesia y la sociedad"[12].

CITAS

1 *La controvertida personalidad de Monseñor Leonidas Proaño*, por José Orial Baylach, en Leonidas Proaño: 25 años Obispo de Riobamba, CEP, Lima, 1979, pág. 31.

2 *Leonidas*, por Carlos Suárez V., en op. cit., págs. 82-83.

3 Revista Noticias Obreras, Nos. 880-891, 1984.

4 *La personalidad y la obra de Monseñor Proaño, opinan los campesinos*, por A. Bufi, en op. cit., pág. 20.

6 Op. cit., pág. 49.

7 Op. cit., pág. 51.

8 Op. cit., pág. 52.

9 Op. cit., pág. 53.

10 Revista Solidaridad, 1980.

11 Revista Noticias Obreras, Nos. 891, 909, 1984.

12 Revista Noticias Obreras, No. 909, 1984.